

No es que mujer me engañe, o que fortuna
Me esquive² su favor, o que el magnate
Que no gusta de pulcros, me querelle:³
Es ¿quién quiere mi vida? es que a los hombres
Palpo, y conozco, y los encuentro malos.—
Pero si pasa un niño cuando lloro
Le acaricio el cabello, y lo despido
Como el naviero que a la mar arroja
Con bandera de gala un barco blanco.

Y si decís de mi blasfemia, os digo
Que el blasfemo sois vos: ¿a qué me dieron
Para vivir en un tigral, sedosa
Ala, y no garra aguda? ¿o por acaso
Es ley que el tigre de alas se alimente?
Bien puede ser: de alas de luz repleto,⁴
Daráse al fin de un tigre luminoso,
Radiante como el sol, la maravilla!—
Apresure el tigral el diente duro!
Nútrase en mí: coma de mí: en mis hombros
Clave los grifos bien: móndeme el cráneo,
Y, con dolor, a su mordida en tierra
Caigan deshechas mis ardientes alas!
Feliz aquel que en bien del hombre muere!
Bésale el perro al matador la mano!

¡Como un padre a sus hijas, cuando pasa
Un galán pudridor, yo mis ideas
De donde pasa el hombre, por quien muero,

Guardo, como un delito, al pecho helado!—⁵

Conozco al hombre, y lo he encontrado malo.

Así, para nutrir el fuego eterno

Perecen en la hoguera los mejores!

Los menos por los más! los crucifixos

Por los crucificantes! En maderos

Clavaron a Jesús: sobre sí mismos

Los hombres de estos tiempos van clavados:

Los sabios de Chichén, la tierra clara⁶

Donde el aroma y el maguey se crían,

Con altos ritos y canciones bellas

Al hondo de⁷ cisternas olorosas

A su virgen mejor precipitaban:⁸

Del temido⁹ brocal se alzaba luego

A perfumar el Yucatán florido

Como en tallo negruzco rosa suave

Un humo de magníficos olores:—

Tal a la vida echa el Creador los buenos:

A perfumar: a equilibrar: ea! clave

El tigre bien sus garras en mis hombros:

Los viles a nutrirse: los honrados

A que se nutran los demás en ellos.—

Para el misterio de la Cruz, no a un viejo

Pergamino teológico se baje:

Bájese al corazón de un virtuoso.

Padece mucho un cirio que ilumina:¹⁰

Sonríe, como virgen¹¹ que se muere,

La flor cuando la siegan de su tallo!

Duele mucho en la tierra un alma buena!
De día, luce brava: por la noche
Se echa a llorar sobre sus propios brazos:
Luego que ve en el aire de la aurora
Su horrenda lividez, por no dar miedo
A la gente, con sangre de sus mismas
Heridas, tiñe el miserable rostro,
Y emprende a andar, como una calavera
Cubierta, por piedad, de hojas de rosa!

Dbre 14.

[Ms. en CEM]